



Críptidos

Gustavo Alex Tapia Araya, docente y escritor

Los críptidos son seres mitológicos no reconocidos oficialmente por la ciencia. El término fue acuñado por John Wall en 1983 y alude a animales o seres desconocidos para la zoología moderna, aunque su existencia se sostiene en la tradición y la cultura popular.

La criptozoología es considerada una pseudo-ciencia porque carece de métodos científicos rigurosos. Según Bernard Heuvelmans, uno de los pioneros en este campo, la criptozoología se ocupa de "animales sobre cuya existencia solo poseemos evidencia circunstancial y testimonial".

Los críptidos chilenos, tal cual ocurre en el resto del mundo, son reflejo del patrimonio mitológico del país y combinan influencias indígenas, coloniales y contemporáneas.

Estas leyendas no solo enriquecen el folclore local, sino que también atraen el interés por la criptozoología y el estudio de lo desconocido en la biodiversidad chilena.

Entre nuestros críptidos están El Cuero, pez o serpiente que se alimenta de ganado. El Monstruo de Tagua Tagua, criatura alada con dos colas y rostro humano. El Piuchén es una serpiente gigante que hipnotiza y está vinculado a la cultura mapuche.

Desde Chiloé nos llega El Trauco, pequeño hombre con gran fuerza, capaz de seducir a mujeres jóvenes. También de Chiloé El Imbunche, ser deforme que José Donoso trasladó a su novela "El Obsceno Pájaro de la Noche".

El Culebrón, serpiente peluda con ojos rojizos, presente en las leyendas rurales chile-

nas. Habita en ríos y lagunas. Su avistamiento acompaña presagios negativos.

En la región de Antofagasta, La Lola describe a una joven de gran belleza. Asesinó a una rival amorosa y su espíritu ronda por los cerros buscando compañía.

El Alicanto: ave mítica que brilla dependiendo del metal que consume, oro y plata. Se advierte que quienes intenten seguirlo pueden encontrar riquezas o perderse en el desierto.

El Carbunclo es descrito como un pequeño animal cuadrúpedo con una apariencia similar a una mazorca de maíz. Posee fragmentos de oro en su interior. Y El Cabezón de Atacama es un humanoide reportado por camioneros y turistas en el desierto.

En la laguna Ojo de Mar, Chiu Chiu, una fuerte corriente de viento aparece repentinamente y arrastra hasta el fondo a quienes se acercan, en tanto que El Paso del Diablo, también en Chiu Chiu, es otro lugar asociado con leyendas aterradoras. Aquellos que transitan por esta área después de medianoche pueden encontrarse con el diablo bailando y llevándose a los desprevenidos.

A los anteriores agregamos La Novia Blanca, que camina por las carreteras del desierto, El Monje, en el billar El Gallo de Chuquicamata, sacerdote que empujaba a quienes subían por sus escaleras en el edificio, y El Chupacabras, leyenda nacida en marzo de 1995 en Puerto Rico, cuando los ganaderos reportaron ataques a sus animales. Se trataría de una extraña raza de perro salvaje, carente de pelo y con una columna vertebral prominente. **CS**